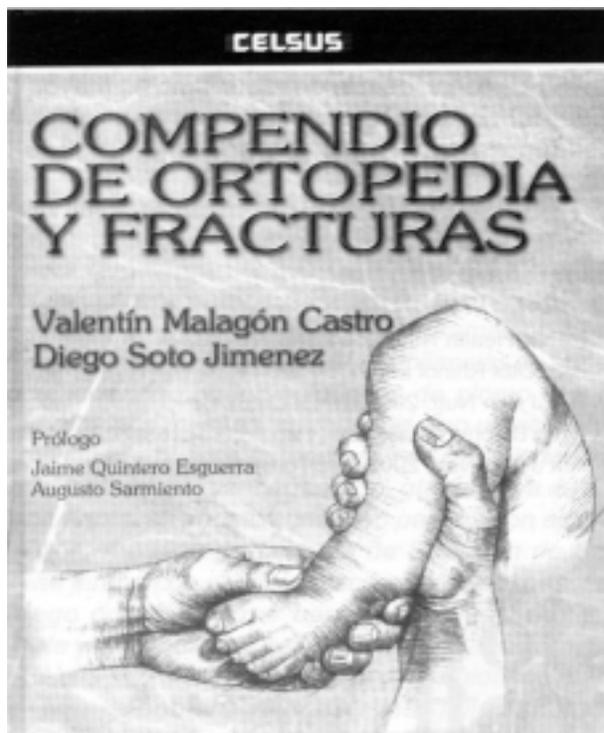


Presentación del Libro «Compendio de Ortopedia y Fracturas»

Académico Dr. Jaime Quintero Esguerra



Con la venia de nuestro Presidente, mis dilectos y admirados amigos, Drs. Malagón y Soto, me han distinguido para presentar ante la Academia la difecta obra didáctica y científica "Compendio de Ortopedia y Fracturas".

He tenido el privilegio de seguir muy de cerca la trayectoria profesional y científica de Valentín y de Diego, por 54 y 50 años respectivamente, son dos personajes bien diferentes pero igualmente muy valiosos. Valentín, serio y cerebral, con una envidiable capacidad de estudio y de asimilación continua de conocimientos, bajo una organización extrema e impecable. Ha sido autor de numerosas e importantes publicaciones que incluyen también dos libros sobre «Ortopedia Pediátrica», publicados hace 12 años, en asocio con el Dr.

Roberto Arango. A partir de la década de los cincuentas, organizó y realizó anualmente hasta un total de 35 cursos de posgrado sobre estos mismos temas en el Servicio de Ortopedia del Hospital Infantil Lorencita Villegas de Santos, que fundó, organizó y dirigió durante muchos años y fue también profesor de la Facultad de Medicina de la Universidad del Rosario. Anteriormente, cuando nos conocimos, había estado vinculado también a la docencia como profesor Asociado de Ortopedia de la Universidad Nacional en el Hospital de Niños de La Misericordia. Considero a Valentín como la figura más importante y representativa de nuestra ortopedia pediátrica en todos estos años.

Y, no menos importante ha sido Diego pero con temperamento fogoso y vehemente, estudioso y trabajador infatigable, también con numerosas publicaciones en temas muy importantes de la especialidad, incluyendo las dos obras de Ortopedia y Traumatología publicadas con el Dr. Malagón. Fue una figura destacada por muchos años en el Servicio de la especialidad en el Hospital Militar de Bogotá; simultáneamente fundó, organizó y dirigió la sección de Oncología Ósea en el Instituto de Cancerología, tema en el cual es una autoridad y a la vez la figura sobresaliente en nuestro medio. Finalmente, al retirarse del Hospital Militar, organizó un excelente servicio en el Hospital de La Samaritana y se vinculó a la docencia como profesor de la Universidad Javeriana, allí, realizó 13 cursos de posgrado y, con motivo de su reciente retiro, fue homenajeado y el servicio que dirigió lleva actualmente su nombre.

Con estos dos personajes tuve una gran vinculación para toda nuestra actividad científica, docente y académica, durante el último medio siglo: se organizó la Sociedad de Ortopedia, se han realizado 49 congresos nacionales anuales, más un congreso bolivariano y dos congresos latinoamericanos de ortopedia y traumatología. En la última semana del mes de abril del próximo año, realizaremos en Cartagena el Congreso Nacional 50º que será la celebración de las

bodas de oro de nuestras reuniones anuales. Todo esto explica porqué mis amigos me distinguieron nuevamente al solicitarme que escribiera el Prólogo que me permito leer a continuación:

El propósito de una obra médica y didáctica es transmitir al lector, mediante el análisis científico de todos los temas, el conocimiento básico que requiere cada materia. Este análisis es el fundamento del estudio que ha de ser constante, así se va acumulando en la mente la mayor información posible que progresivamente se va extendiendo como un gran árbol, en muchas ramificaciones, y a su vez se prolongarán en otras y así sucesivamente.

Por otra parte, es necesario guardar la información que mediante la observación nos otorga, en forma permanente, ese gran desfile humano de todos nuestros pacientes. Pero esta acumulación informática del análisis y de la observación no es suficiente por sí sola para lograr, con el tiempo, una formación científica de alto nivel: es necesaria la reflexión, que a mi entender, es una de las funciones primordiales de la mente humana; es pensar siempre, una y otra vez, sobre lo estudiado y lo observado, así surgirá la capacidad de síntesis que es eminentemente creadora; muchos fenómenos, alteraciones o síntomas, aparentemente discímiles, pueden tener entre sí algo en común que, por ejemplo, puedan llevarnos a encontrar orígenes similares en una misma etiología. Aparece entonces el concepto. Con esta filosofía de análisis, observación, reflexión, síntesis y concepto, se llegará a obtener, con los años, esa condición un tanto intangible que es la experiencia. Se puede afirmar, sin exageración, que es tan poco útil estudiar y observar, sin pensar, como puede serlo la reflexión, sin el estudio y la observación.

Me atrevo a pensar que el computador, producto extraordinario y casi mágico del hombre y que en cualquier momento nos puede abrir las puertas del análisis de toda la cultura, no podrá llegar a sufrir la reflexión, la síntesis, el concepto y la experiencia de la mente humana.

El honroso encargo que me han hecho los doctores Malagón y Soto, de escribir estas líneas a manera de prólogo, me llega justamente cuando estoy por cumplir seis décadas en el mundo de la ortopedia del cual no he podido salir, a pesar de mi retiro, hace 5 años, y naturalmente he pensado mucho y en forma retrospectiva sobre esta metodología, que para poder avanzar en mi formación profesional, muy seguramente utilicé, desde luego, sin proponérmelo, pues no la conocía.

En mi comienzo todo fue estudio. Posteriormente vinieron las otras etapas que me tomaron muchos años, pero ya al final, en estos últimos, ha sido mayor el tiempo de la reflexión y el de la lectura y me parece que éste puede ser el final de la curva que todos debemos recorrer en la búsqueda de la verdad. En todo acto médico, frente al enfermo, en la consulta o en el quirófano, debe aplicarse esta misma disciplina

para llegar al diagnóstico que es el concepto y por supuesto, al tratamiento correcto, siempre bajo una óptima relación médico-paciente que es indispensable para el buen suceso de nuestro ejercicio profesional.

La ortopedia o la cirugía ortopédica comprende el estudio de todas las alteraciones que de difernete etiología puedan presentarse en el sistema músculoesquelético, incluyendo las fracturas de otras lesiones de origen traumático en sus diferentes órganos y tejidos. Prefiero los vocablos de ortopedia para el especial y el de ortopedista para quienes trabajamos en tales disciplinas. La traumatología tiene que referirse a casi todas las especialidades médicas y traumatólogo es un término que nunca me pudo convencer.

La ortopedia tiene como fundamento básico el movimiento, que es la expresión de la función casi siempre voluntaria del músculo estriado, elemento fundamental y casi único en el aparato locomotor; la función muscular ha de tener un equilibrio permanente entre los músculos agonistas y los antagonistas. El rompimiento de este equilibrio muscular puede venir desde la vida intrauterina y ser la causa de muchas enfermedades que se presentan en el nacimiento o posteriormente durante el desarrollo. También puede producir alteraciones variables en la postura que llevarán a cuadros clínicos dolorosos e incapacitantes. Varios autores que han investigado el músculo han encontrado en estos casos la presencia de fibrillas musculares, embrionarias y retráctiles, en grado muy variable. Desde el máximo de una artrogrifosis múltiple congénita, hasta uno mínimo, como la inestabilidad patelo femoral de la adolescencia, por posibles leves alteraciones retráctiles en el músculo vasto externo. Este desequilibrio dinámico, puede ser producido también por numerosas enfermedades y condiciones anormales, de cualquier etiología, que se hagan presentes durante el desarrollo y en el curso de la vida. El siguiente pensamiento de Bado, me parece que puede ser para todos un gran motivo de reflexión:

«La forma no es inmutable, determinante en sus orígenes por destinos ancestrales específicos obedece a la función, gracias al crecimiento. La forma es la expresión de la función, que a través del desarrollo esculpe en ella sus caracteres normales o patológicos». Sobre este tema será necesario continuar investigando, para encontrar la explicación de muchas alteraciones en el sistema músculo esquelético. De todas maneras, se debe afirmar, que la formación del ortopedista integral, como ha de ser siempre, debe lograrse sobre la convicción del fundamento dinámico de esta rama de la medicina. Steindler afirmó hace más de 50 años hablando, de la ciencia del movimiento. «Estoy convencido que la Kinesiología es el fundamento para la prevención, el tratamiento y la rehabilitación de los desórdenes locomotores».

El estrés localizado, producido por sobrecargas, agresión o sobre esfuerzo en una pequeña área o

región de los tejidos conjuntivos, se expresa clínicamente en un cuadro local de inflamación, que puede pasar a una fase más prolongada en el tiempo y ser causa de fibrosis, que una vez establecida es la fibrositis, con denominaciones particulares de: miositis, tendinitis, bursitis, sinovitis y demás. En casos extremos puede llegar a la lisis, especialmente en el tejido óseo, como las «fracturas de marcha» de los metatarsianos y la espondilolisis adquirida de la quinta vértebra lumbar, que son claras demostraciones de fracturas por estrés. La sobrecarga articular produce cambios degenerativos en el cartílago, que llevan a la artrosis.

En otras oportunidades, el desequilibrio muscular y el estrés localizado pueden ser también causa de cuadros clínicos muy complejos, como el dolor lumbar bajo, producido por alteraciones aparentemente diferentes, en los tejidos del complejo confluyente lumbosacro. En tales circunstancias, aparecen claramente la síntesis y el concepto, con un posible origen común de las alteraciones dinámicas, que según pensamos, sean producidas por la anormalidad en la posición permanente de la pelvis, y en la limitación de sus movimientos sobre los miembros inferiores, a nivel de las caderas.

Un capítulo indispensable para completar el tratamiento médico ortopédico cerrado o quirúrgico de todos nuestros pacientes, es la rehabilitación, que busca obtener la total o la mayor recuperación posible del sistema, órgano o segmento, dinámicamente afectados.

Para tal fin, lo mismo que para el examen, la valoración y el estudio de todos los pacientes, el concepto del equilibrio dinámico permanente de los músculos agonista y antagonistas es básico y relativamente fácil de plantear. Algunos músculos o grupos musculares pueden estar débiles y elongados, en tanto que sus antagonistas están cortos, más potentes y son domi-

nantes. Se producirá entonces la deformidad, la posición viciosa, la alteración postural o el déficit funcional, que exigen imperiosa corrección.

La rehabilitación desde luego, es esencialmente dinámica y debe realizarse con base a ejercicios para fortalecer los músculos débiles y elongar o estirar los músculos antagonistas, que están más cortos y tienen mayor fuerza. Es el sencillo programa dinámico de fortalecimiento y estiramiento, que el especialista tratante debe controlar, para poder dar por concluida su tarea en cada caso.

Esta excelente obra científica «Compendio de Ortopedia y Fracturas», que es un complemento indispensable y a la vez actualizado del «Tratado de Ortopedia y Fracturas», publicado en dos volúmenes hace 10 años y con dos ediciones ya agotadas, son el fruto del estudio, del trabajo y de la gran experiencia de los doctores Valentín Malagón Castro y Diego Soto Jiménez, muy eminentes especialistas y maestros de la ortopedia colombiana. Son los editores y a la vez autores de numerosos capítulos, complementados por otros, de destacados ortopedistas con gran experiencia en los diferentes temas médicos y quirúrgicos del aparato locomotor.

Es muy estimulante para todos nuestros médicos, la culminación de esta obra, que sorprende por su gran calidad y es el fruto sobresaliente de un trabajo científico en equipo. Produce un elocuente contraste, con el preocupante descenso del humanismo, en los sistemas actuales de los servicios de salud.

Los jóvenes médicos que se inicien en la disciplina de la ortopedia, tendrán con este libro una base muy sólida para el análisis del conocimiento científico, cuyo estudio deberá hacerse en forma permanente. Las demás etapas para la maduración científica, correrán por cuenta de cada lector.

Intervención del Académico Dr. Valentín Malagón Castro

Agradezco cordialmente a todos y cada uno de Ustedes por su asistencia a esta reunión especial de la Academia Nacional de Medicina de Colombia, que celebra la aparición de una nueva obra médica: «Compendio de Ortopedia y Fracturas», dirigido por el profesor Diego Soto Jiménez y quien les habla y que tiene como prologuista a los profesores Jaime Quintero Esguerra, Miembro de Número de la Academia y Augusto Sarmiento Rosillo, Miembro Honorario de esta Corporación.

La selección del Dr. Jaime Quintero Esguerra como prologuista, corresponde a un homenaje al profesor, amigo y figura destacada de la Ortopedia Nacional e Internacional.

El Dr. Quintero fue Presidente de la Sociedad Latinoamericana de Ortopedia, de la Sociedad Colombiana de Ortopedia y Profesor Emérito de la Cátedra de Ortopedia de la Universidad Nacional. Personalmente tengo un recuerdo y una deuda de gratitud con él desde hace 50 años, cuando recién llegado de mis estudios de posgrado en el exterior, le solicité su colaboración para poder ingresar al Hospital de La Misericordia, donde él y el Dr. Roberto Arango Sanín, otra figura estelar de la Ortopedia Nacional, desempeñaban los cargos de Jefes de Clínica Ortopédica. El profesor Quintero, no sólo colaboró para mi ingreso al hospital, sino que paternalmente me invitó a trabajar con él en

Unidia, una afamada sociedad de médicos especialistas de la ciudad, que aún existe. Con el profesor Quintero publicué en el año de 1953 mi primer artículo en una revista médica de Bogotá, que se tituló «Artrografía de la luxación congénita de la cadera».

Al profesor Augusto Sarmiento Rosillo, nombrado recientemente Miembro Honorario de esta Academia, lo conocí también, hace 50 años, cuando fui su compañero de internado en el Servicio de Traumatología que dirigía el profesor Enrique Botero Marulanda del Hospital Militar de Bogotá. En una de sus salas de Cirugía, el Dr. Sarmiento, me dio una lección que nunca olvidaré. Al hacer una osteosíntesis de cuello de pie (la primera que se realizaba), el Dr. Sarmiento llamó mi atención, había introducido un alambre en la articulación, en vez de seguir el curso normal del hueso. Una radiografía que comprobó el error, seguida de un cambio en la dirección del alambre, solucionaron finalmente el problema. El Dr. Sarmiento viajó poco tiempo después a los Estados Unidos donde terminó su especialidad. Hizo una carrera extraordinaria y llegó a ser profesor Jefe de dos importantes centros universitarios así como Presidente de la Academia Americana de Cirugía Ortopédica. El único extranjero que ha logrado esa distinción en ese país; por ello recibió en Washington, la Cruz de Boyacá y hace poco le fue otorgada la distinción de Miembro de Honor de nuestra Academia Nacional de Medicina.

¿Por qué hemos realizado una nueva Obra médica?

El Compendio de Ortopedia y Fracturas, del cual hoy celebramos su salida, fue escrito con el objeto de poner al día y resumir el Tratado de Ortopedia y Fracturas, obra también dirigida por los mismos autores del Compendio hace ya 10 años (año 1994) y que soportó con éxito 3 ediciones consecutivas. Dos obras más, éstas sobre Ortopedia Infantil se habían publicado hace respectivamente 40 y 30 años y contaron con la co-autoría del profesor Roberto Arango Sanín y fueron editadas por la Editorial JIMS de Barcelona, España.

Esta colección de obras ha estado siempre orientada hacia la información del estudiante de medicina y ciencias afines, así como al médico general y, como se le llama hoy en los Estados Unidos, el médico de familia, acerca del sistema músculo esquelético: su examen tanto en el individuo normal como el afectado de una afección patológica o traumática. Sin embargo, dada su profundidad, su versatilidad y su actualización permanente, siempre han sido, de igual manera, libros bien acogidos por el Especialista en Ortopedia. Su difusión en nuestro país ha sido superior a nuestras ambiciones. Del increíble número de Facultades de Medicina, cerca de 50 que existen en el país, casi todas han adoptado estos libros como textos de estudio y han reclamado con frecuencia nuevas ediciones.

Los conocimientos sobre ortopedia y traumato-

logía, así como los de todas las especialidades de la medicina, han avanzado en la última década en una forma sin precedentes, lo cual ha demandado la revisión exhaustiva y un complemento de las antiguas ediciones. Ha exigido igualmente, aumentar en forma no imaginada el número de colaboradores subespecializados. Nuestras dos primeras obras sólo requirieron en su tiempo el concurso de los autores y uno o dos invitados especiales. Para el Tratado y el Compendio fueron necesarios 66 subespecialistas en cada uno.

En el mundo en que actualmente vivimos, y me refiero especialmente a nuestro país y a los Estados Unidos, en donde he residido los últimos 4 años, el paciente se ve enfrentado a no saber cómo escoger el médico que le pueda aliviar el problema que lo aqueja. La medicina se ha fragmentado en forma desconcertante. El número de especialidades, cada vez mayor, todo en menoscabo de una inmensa población humana, que requiere un profesional que lo pueda aliviar y esté capacitado para hacer un diagnóstico, cualquiera que sea el órgano del cuerpo afectado. Nuestro objetivo es que todos los médicos, sea cual fuere su especialidad y sea cual fuere el motivo de consulta, estén capacitados para orientar a estos pacientes, en la escogencia del médico adecuado para solucionarles el problema.

Conformación de la Obra

Ficha técnica

Altura: 27 cms
Anchura: 19.5 cms
Espesor: 55 mm
Número de páginas: 1.245
Papel esmaltado de 90 grs
Encuadernación: tapa dura cosida
Ilustraciones: 879
Tablas: 67

En la Octava y última parte se describen los conceptos generales sobre Rehabilitación física en ortopedia y traumatología.

Comentarios generales

En nuestro país, uno de los más avanzados en medicina de la América meridional, llama la atención la escasez de publicación de textos sobre nuestra especialidad.

Como excepciones muy importantes anotamos el libro sobre el Tratamiento de fracturas y luxaciones en el adulto del profesor Lisandro Leyva Pereira, editado en Bogotá a mediados del siglo pasado. La semiología ortopédica, escrito en 1982 por Jochen Gernstner-Brums, de Cali, ya lleva varias ediciones. Conceptos en Traumatología, del mismo autor, con la coautoría de Andrés-Alejo Echeverry, editado en Cali, en el año

de 1990. Finalmente, Enfermedades metabólicas del hueso, de Antonio Iglesias Gamarra, publicado en Bogotá en 1992.

El resto de los libros usados en el país son de procedencia extranjera, la mayoría de ellos norteamericanos.

Quizás uno de los principales motivos para no publicar en Colombia, ha sido la dificultad para editar y difundir estas publicaciones; obviamente, además, la sobrecarga profesional, debida a la limitada compensación económica del médico. La mínima ayuda de las Empresas estatales de Salud y Educación, la falta de incentivos gubernamentales para la investigación, etc.

Con nuestras obras hemos tenido la suerte, quizás porque nos hemos dedicado tenazmente a lograrlo, de contar con dos excelentes casas editoriales que nos han colaborado extraordinariamente: en Barcelona, España, la firma JIMS que editó nuestros dos primeros libros y, en Bogotá, la Editorial CELSUS, dirigida por don Pedro Baracaldo, secundado por su excelente colaborador Heine Acosta, con los cuales hemos estado íntimamente conectados desde hace 15 años.

A pesar de contar con esta magnífica conexión, siempre he deseado que la Academia tenga su Editorial privada.

Hace 5 años y en vista de las dificultades que teníamos al respecto, propuse nombrar una Comisión que estudiara, valorara y ayudara a editar nuestras Obras Médicas. Esta Comisión ha venido trabajando desde entonces bajo la dirección del Dr. Efraim Otero Ruiz, uno de los bibliófilos más eficientes de la Institución.

Deseo ahora, aprovechar esta ocasión, para proponer nuevamente la creación de una Editorial Médica, que se encargue primordialmente de la publicación e impresión de las obras de sus Miembros. Estoy seguro que las Directivas de CELSUS ayudarían eficientemente y con mucho gusto en esa labor.

He dejado para el final el referirme a la persona que me ha acompañado día a día, como co-autor en la edición de las dos últimas obras: Diego Soto Jiménez. Su elección cumple ya cerca de 15 años y me

llevó largo tiempo el manifestárselo. Una tarde, después de mi consulta, lo llamé por teléfono para solicitarle una entrevista en su consultorio, la que me fue pronta y amablemente concedida. Mi propuesta fue aceptada con un sí rotundo, como él está acostumbrado a responder. Desde entonces casi no ha pasado una semana en que no estemos comunicados. En los últimos 4 años en que he permanecido ausente del país, dicha relación ha sido constante.

Escogí a este colega y amigo por haber seguido el curso de su vida profesional y personal por cerca de 40 años. En los últimos 3 lustros en que hemos compartido nuestras ideas y trabajos, he confirmado mi acierto al seleccionarlo. El Dr. Soto tiene una serie de atributos que he podido apreciar al trabajar con él, tales son, su preparación académica y cultural; su empuje y optimismo permanente; su constancia y entusiasmo. Trabajador infatigable y, finalmente, sus valores humanos como amigo incondicional y familiar ejemplar, jefe de un hogar feliz y respetable.

Quiero también agradecer muy especialmente a la Academia Nacional de Medicina la oportunidad que me ha dado de presentar esta noche en su recinto nuestra obra, lo que para mí significa un gran honor.

No quiero terminar esta parte del programa, sin también agradecer una vez más a todas las personas que nos han ayudado en la realización de la obra: a los prologuistas, a los 66 colaboradores científicos, a las Directivas de la Editorial CELSUS, a los dos últimos Presidentes de SCCOT: Drs. Germán Ochoa Amaya y Celso Pedraza por la ayuda económica que adelantaron para ayudar a financiar la edición del Compendio.

A todos los presentes por su asistencia esta noche y, finalmente, a mi señora Alicia Santos y a nuestros hijos, Juan Manuel y Alejandro, presentes en este solemne acto y, a Maricarmen y María Margarita, que aunque ausentes, nos están acompañando desde Knoxville. A esta querida familia, mis agradecimientos por su apoyo, para permitirme dedicar el tiempo necesario para la realización de esta obra, privándonos de muchos ratos que podría haberles dedicado a ellos.

Intervención del Dr. Diego Soto Jiménez (por invitación)

Por segunda vez y en virtud de la magnanimidad, generosidad y gentileza de las Directivas de la Academia Nacional de Medicina de hoy, se me concede el honor de ocupar este podio y de dirigir a tan distinguido auditorio la palabra. Hace 10 años, por

primera vez, el Presidente de la Academia de entonces, el Profesor Gilberto Rueda Pérez y su Secretario el Doctor Zoilo Cuellar Montoya me concedieron tal honor, con motivo de presentar la obra «Tratado de Ortopedia y Fracturas», de la cual soy coeditor y escritor conjun-

tamente con el Profesor Valentín Malagón Castro. En la noche de hoy y por una feliz coincidencia, por segunda oportunidad se me concede el privilegio de hablarles y esta vez bajo la Presidencia del ayer Secretario y hoy dignísimo Presidente el Doctor Zoilo Cuéllar Montoya, y con el motivo especial de hacer entrega a la Cirugía Ortopédica Nacional, a la Academia Nacional de Medicina, a la Medicina colombiana, de una nueva obra completamente actualizada, el «Compendio de Ortopedia y Fracturas», escrita conjuntamente con Malagón Castro y con un brillante número de coautores. Prefiero muchas veces caer en el muy socorrido y rutinario lugar común al decir y repetir que no tengo palabras que expresen suficientemente los alcances y magnitud de mi agradecimiento, a –repito–, cometer una irreparable injusticia no reconociendo en la totalidad la inmensidad de mi agradecimiento u omitiendo a alguna persona a quien debo yo mucho por los favores recibidos de la Academia. De nuevo muchas gracias.

¿Qué es escribir un libro? o al menos, ¿yo qué pienso al respecto? ¿Es muy fácil? por cierto que no lo es y conlleva una magnitud inmensa de diligencias, solución de problemas, coordinación de muchos factores y eventualidades y por sobre todo enorme número de horas en pulir la Obra, corregirla, actualizarla. Pero paradójicamente yo diría que en esta oportunidad como lo fuera hace 10 años, ni muchísimo menos lo ya anunciado antes es lo más difícil o problemático. Por ventura no es así y fue para el Doctor Malagón Castro y para mi, reitero, lo más difícil, lograr la selección de tan granado, selecto e importante grupo de nuestros coautores, todos ellos figuras eminentes, especialistas en el campo en que escriben difícilmente superables y por lo menos tan importantes como lo puedan ser los mejores. Ya de por sí que figuren como coautores de la obra, son y van a ser una garantía para el lector de la misma como quiera que ellos están actualizados a lo último del día, y nos escribieron su experiencia valiosísima personal. Para todos y cada uno de ellos mi profundo agradecimiento, y anunciarles y perdónenme si digo, prevenirlos, porque muy próximamente tendrán de parte de Malagón Castro y de la mía una petición, porque tenemos los dos un firme propósito de nueva edición de esta obra. Dos hechos debo destacar sobre la selección de nuestros colaboradores escritores: en un elevado porcentaje son personas muy jóvenes pero ya muy destacadas y todos provenientes después de sus estudios en nuestro país, de escuelas foráneas de los más aquilatados nombres que hoy se desempeñan con incomparable pericia y nosotros, los viejos los miramos con profundo respeto y estamos orgullosos de constatar y comprobar en qué calidad de personas, ellos, tales jóvenes reposa el presente y el futuro de la Cirugía Ortopédica Nacional. Y lo segundo, que ni Malagón Castro ni yo, tuvimos reato en hacer un Compendio descentralizado y tuvimos la colaboración de varios especialistas de otras ciudades y deseo tan solo mencionar a 3 brillantísimos espe-

cialistas de la Universidad del Valle y discípulos e hijos de ese gran Maestro que fue el Profesor Julio Calonje: los Doctores Alejo Echeverri, Jochen Gestner, y Alfredo Martínez Rondanelli. No nos acompañan hoy pero el eco de nuestro agradecimiento, soy cierto, les está llegando a sus oídos, porque son excepcionales, cada uno en su campo y ha sido fácil, de otro lado, como quiera que no puede haber un ejemplo igual o que supere la plena identificación de pareceres entre el Dr. Malagón y quien habla, sin que jamás se haya presentado una aspereza, molestia o un desaire, no obstante dos personas de caracteres tan disímiles en su manera de ser.

Y qué decir de tres prohombres de la Ortopedia Nacional, los que hoy tienen su pecho henchido de orgullo, por lo inmenso y mucho que hicieron por la Especialidad: Jaime Quintero Esguerra, quien de la Escuela del Hospital de la Misericordia pasó al Hospital de San Juan de Dios y fue el Jefe de la Cátedra y del Departamento de Traumatología y Ortopedia y sin hipérbole ni exageración, puedo decir que la semilla que allí él dejó y los Especialistas que formó corroboran la seguridad de que jamás ese Hospital inolvidable y adorado para quienes allí cursamos nuestros estudios de medicina pudo tener alguna época mejor o superior a la que vivió con Quintero Esguerra como Jefe. Por ello Jaime honra a nuestra obra escribiendo su prólogo con las palabras y la filosofía que la autoriza el ser un Maestro inigualable.

Siempre, reitero, por Roberto Arango Sanín mi profunda admiración. Serio, recto, correcto, vertical, inmovible, tremendamente exigente porque de su perfeccionismo académico, ilimitado, adquirido en el exterior, no se permitía liberalidades ni mucho menos mediocridades. Fue mi Profesor para mi orgullo en la Misericordia y él después, el fundador del Departamento de Ortopedia del Hospital de San Ignacio de la Universidad Javeriana, y su primer Jefe, tutor, orientador y guía de la Escuela que ha dado al país brillantísimos especialistas en Ortopedia. ¿Qué ha pedido para sí Arango Sanín?, qué ha exigido?, jamás nada. Es un hombre modesto, medularmente bueno y si a mi me preguntaran cuál sería de los más destacados capítulos de nuestra Obra diría que el muy prolijo e inigualable capítulo que él nos escribió con maestría y sapiencia, sobre Semiología del Aparato Locomotor. Malagón y yo, mientras escribamos nuevas obras, siempre acudiremos al Profesor Arango Sanín para que nos honre así sea nada más con su palabra y consejo, que lo estimamos profundamente y, desde luego, con sus autorizados y ponderados escritos.

Valentín Malagón Castro un personaje, una personalidad, un profesor en todo el sentido de la palabra, un Maestro: adusto, sobrio, callado, consagrado; el pensamiento, la observación, el silencio, la modestia y la humildad espartana; la pureza del agua de roca y una vida que debería ser un ejemplo y que lo es para toda la Ortopedia Nacional: un tangible hasta que la mala fortuna lo permitió, su Departamento de Ortopedia que

él fundara, dirigiera y ejemplarizara con su presencia y enseñanza en el Hospital Infantil de Bogotá, uno de los hospitales que se cierran impunemente y que algún día quienes lo hicieron recibirán el estigma y la condena de la gente de bien de Colombia. Un hombre, Malagón que se puede decir también, que el 80% de su vida la ha pasado en el silencio de su biblioteca, apasionado, de la Ortopedia, un culto ortopédico en el que considero no ha dejado de leerse una línea de lo escrito en nuestra Especialidad. Todavía me pregunto porqué Malagón Castro me escogió como compañero y coeditor existiendo entre él, en el olimpo y mis escasísimos méritos, una distancia sideral. Un millón de gracias Valentín por su amistad; un millón de gracias por su tolerancia para conmigo, un millón de gracias por las mil y una cosas y ejemplos importantísimos que usted me ha dado.

Hace nada más dos meses esta Academia se enaltece designando miembro honorario en una inolvidable sesión al Profesor y compatriota Augusto Sarmiento Rosillo, figura de talla mundial, y también autor de otro prólogo y de tres capítulos insuperables en el Compendio. Su amistad nos dignifica y nos honra y su meritoria vida ha sido todos los días en nuestras cátedras una cita obligada por la admiración que su infinita e incommensurable inteligencia y ciencia, ha dejado para la Ortopedia del mundo

Don Pedro Baracaldo y Don Heine Acosta son dos colombianos de bien. Trabajan de sol a sol y hoy son los titulares de un editorial científico médico, el Editorial Celsus. Son hombres probos, integros, honrados, honestos; su trabajo editorial es impecable. Su palabra una escritura que no digo pública sino para lapidarla. Con ellos dos no se necesita firmar contratos, percibir constancias de pago porque son de una honestidad acrisolada y de otro lado sus impresiones y obras médicas editadas de calidad excepcional. No necesitan de ponderación ni mucho menos de recomendación pero en este recinto muy seguramente habrá futuros escritores de obras médicas y no dudo en manifestar que si escogen a la editorial Celsus de las dos personas nombradas pueden tener la seguridad de una edición de calidad insuperable. Muchas gracias Señor Baracaldo y Señor Acosta. En qué magnitud el Tratado ayer, y hoy el Compendio deben su éxito a tan impecable impresión. Debemos también ser justos expresando nuestro profundo agradecimiento y reconocimiento a la Señora Doña Luz Mireya Medina quien con su eficiencia, paciencia gran temperancia nos supo comprender en nuestras afugias; fue nuestra transcritora de pruebas, dirigió todas labores de secretaria y a ella mucho le debemos.

Los designios de Dios hacen que no nos acompañen en este noche los profesores Fabio Hermida Díaz y Bernardo Montes Duque quienes nos colaboraron en muchos capítulos del Tratado de Ortopedia y Fracturas. Dentro de la cirugía ortopédica de Colombia ocuparon ellos siempre lugares de privilegio y no solamente comprometen mi agradecimiento sino que fueron cuando

inicie mi Especialidad y después compartí con ellos el ejercicio de Especialista, en el trabajo en el Hospital Militar, fueron lo repito para mí verdaderos Maestros. Lamento profundamente que no este presente por las mismas razones, los designios inescrutables de Dios, un entrañable amigo, valiosísimo Especialista Rafel Saravia, así como también los destacados Especialistas Marcos Gaviria Ocaña y tampoco el Profesor Efraim Rivera Pico. Desde el más allá tutelan nuestros esfuerzos. Paz a sus tumbas, y jamás los olvidaremos.

Muchas gracias e imperecedero reconocimiento a mi entrañable esposa, y a mis incomparables hijos. Han tenido la tolerancia y la paciencia de aceptar y siempre verse relegados a segundos lugares dentro de las prerrogativas de su esposo y su padre dedicado por entero al ejercicio profesional honesto, a las cátedras universitarias y desde hace 10 años y por el desafío, y permanente apoyo de Malagón Castro a la escritura de obras médicas. Sin su indeficiente apoyo y comprensión de mi familia yo no hubiera llegado a ser nadie, absolutamente nada.

Y el Tratado de Ortopedia y Fracturas de ayer; que en su momento fue galardonado por la Academia Nacional de Medicina declarándolo, "obra médica fuera de concurso" en el juzgamiento de las de autoría de escritores nacionales en el año de 1994, y que agotó tres ediciones. El Compendio de Ortopedia y Fracturas de hoy mediante el gran esfuerzo, dedicación y apoyo de nuestros coautores y de la bondad de nuestros lectores ha adquirido un lugar importante dentro de la bibliografía médica nacional, lugar que no se puede perder, y que nada más lejos esta de que así lo sea, de la voluntad de Malagón Castro y de quien habla. Rogamos él y yo, no obstante estar los dos en las ya muy provecas épocas de la vida y con muy deficientes fuerzas y sí muchas flaquezas y falencias, reitero, no se permita que se apague la antorcha y el tangible que pretende que también en nuestro país podamos escribir obras importantes de medicina y específicamente en nuestra Especialidad, y vive Dios, que si como somos humanos falláramos, reto aquí en público a dos hoy muy distinguidos Especialistas nuestros hijos, los Doctores Juan Manuel Malagón Santos y Camilo Soto Montoya y a los coautores a que sigan por el camino del esfuerzo, que jamás ellos se van a permitir periclitar, o declinar, no permitiendo por lo consiguiente, se llegue a terminar esta obra. Soy consciente que ya hoy escribir un libro y más de medicina va a ser muy diferente a lo hecho hasta hoy. Sabemos todos que la medicina hoy es bioquímica, moléculas, genética, inmunología y un tipo muy especial y diferente de escritura a como ha sido lo tradicional. Los nombrados tiene ese desafío y nuestros próximos libros necesariamente tendrán que ser escritos bajo tales exigencias perentorias.

Auguro, no obstante las observaciones anteriores, y bajo estos postulados que el Tratado de Ortopedia y Fracturas siempre tendrá un futuro, y otra edición por escribir, superior a la anterior.